

Colonial Latin American Historical Review

Volume 19

Issue 2 *Second Series, Volume 2, Issue 2 (Spring 2014)*

Article 1

4-1-2014

From the Guest Editor's Desk

Pablo Lacoste

Follow this and additional works at: <https://digitalrepository.unm.edu/clahr>

Recommended Citation

Lacoste, Pablo. "From the Guest Editor's Desk." *Colonial Latin American Historical Review* 19, 2 (2014): i.
<https://digitalrepository.unm.edu/clahr/vol19/iss2/1>

This Article is brought to you for free and open access by UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Colonial Latin American Historical Review by an authorized editor of UNM Digital Repository. For more information, please contact amywinter@unm.edu.

From the Guest Editor's Desk:

Este número de la *Colonial Latin American Historical Review* (CLAHR) entrega una edición especial, dedicada a examinar el tema de la arquitectura colonial en América, desde la conquista europea hasta el siglo XIX. Se trata de la época dorada del uso de los materiales tradicionales de construcción, particularmente tierra cruda (adobe y tapia), tierra cocida (ladrillo y tejas), piedra y madera. Detrás de cada uno de ellos, hay una historia épica, una tradición cultural, un largo y denso proceso de desarrollo. Durante más de trescientos años, estos materiales sirvieron para edificar los edificios donde los grupos humanos realizaban sus actividades políticas, sociales y económicas. Fueron parte del paisaje cultural y sirvieron para construir poder, establecer jerarquías y modelar la vida cotidiana.

La arquitectura guardaba relación con las condiciones ambientales. En las zonas áridas y semiáridas, la tierra cruda se adaptaba muy bien, pues se conservaba en condiciones durante largo tiempo sin necesidad de mucho trabajo. La situación era diferente en zonas más húmedas, donde las lluvias dañaban los muros de tierra cruda y era necesario protegerlos con cimientos de piedra y cubiertas de teja; paralelamente, la mayor frecuencia de precipitaciones facilitaba el crecimiento de los bosques y la disponibilidad de leña, con lo cual era más fácil fabricar tejas y ladrillos. Estos tenían cierta connotación de status, proceso en el cual el máximo nivel se alcanzaba con los muros de piedra. En cierta forma, las construcciones eran también un reflejo de la tensión dialéctica entre la cultura y el ambiente.

El desarrollo de esta arquitectura en América colonial fue el resultado de un conjunto de corrientes socioculturales de cuatro continentes. El uso de la piedra estaba asociado a los edificios jerarquizados, sobre todo de carácter religioso y señorial, tanto en las altas culturas americanas como en la tradición del norte de Europa. Igualmente, la tierra cruda como material de construcción tuvo un importante desarrollo en ambos lados del Atlántico. En el Viejo Mundo, los avances técnicos de Medio Oriente se propagaron hacia el norte de África y de allí a España, desde donde se transmitieron después a América. Allí se encontraron con las tradiciones locales de los pueblos indígenas. En el período colonial se produjo la convergencia de estas tradiciones de los cuatro continentes. Ello se reflejó en el comentario de un viajero británico que, al visitar una

ciudad hispanoamericana a mediados del siglo XIX, la encontró parecida a Damasco, en Siria, como muestra el artículo de Jorge Ricardo Ponte. Paralelamente, el impacto cultural que generaban las catedrales de piedra en Europa Medieval es comparable al que causaban las iglesias que levantaron los españoles en Indias: eran edificios emblemáticos del paisaje colonial, con un denso significado cultural.

Este número especial de *CLAHR* incluye cinco artículos que tratan de cubrir el tema en una amplia extensión de tiempo y espacio, desde el siglo XVI hasta el XIX, y desde Florida y California por el norte, hasta Chile y Argentina por el sur. Además de analizar los hechos históricos, se entrega también un estudio de caso sobre la conservación y puesta en valor patrimonial de un edificio colonial.

Se comienza con el estudio de Jorge Ricardo Ponte, titulado "Mendoza: génesis y colapso de la ciudad de barro, 1561-1861." Fundada por los conquistadores españoles a mediados del siglo XVI sobre el paralelo 34 de latitud sur, Mendoza se encuentra en una zona semiárida que apenas recibe 200 milímetros de precipitaciones anuales. Era una ciudad particularmente adecuada para el uso de la tierra cruda como material de construcción. El artículo examina la configuración y las principales características de esta ciudad de barro, desde sus orígenes hasta su destrucción por causa del terremoto de 1861, el cual derribó casi la totalidad de sus edificios públicos y privados. El objetivo del texto es analizar "la perdurabilidad de una solución constructiva que hunde sus raíces en una identidad cultural andina." Este trabajo destaca también el papel de los largos tapiales que se utilizaban para el cierre perimetral de viñas, huertos frutales y patios. En este caso, el autor detecta también largas cintas de tierra cruda para delimitar la ciudad. Como fuentes se utilizan planos y relatos de cronistas y viajeros.

En seguida se presenta un estudio de Pablo Lacoste, Estela Premat, Marcela Aranda, Natalia Soto y Mario Solar titulado "La bodega como espacio dinámico: paisaje vitivinícola y arquitectura en tierra cruda en Cuyo y Chile, siglos XVI-XIX." La urbanización y el uso de la tierra cruda para el desarrollo agroindustrial es el tema del artículo. El texto se apoya en fuentes originales de archivos, fundamentalmente fondos notariales y judiciales. Se destaca el papel que cupo a los edificios con muros de tierra cruda, con su capacidad de confort térmico, en los primeros siglos de la historia vitivinícola de estos dos países que, en la actualidad, se encuentran entre los ocho mayores productores de vino del mundo.

El tercer artículo, elaborado por Enrique Normando Cruz y Adolfo Rodrigo Ramos, se titula "El proceso de construcción y mantenimiento de iglesias en curatos indígenas del altiplano argentino, siglos XVIII y XIX." Se han seleccionado centros religiosos ubicados en el estratégico camino de Potosí a Buenos Aires, dinámica arteria de la economía del Cono Sur de América. El texto se ha escrito a partir de fuentes de archivo, sobre todo libros de fábricas de iglesias. Se examina no sólo las características arquitectónicas de los edificios, sino también la red de poder que operaba detrás de estos proyectos.

A continuación se presenta el texto de Rubén G. Mendoza y Jennifer Lucido, "Of Earth, Fire, and Faith: Architectural Practice in the Fernandino Missions of Alta California, 1769-1821." Se trata de un estudio con un amplio marco de referencia, que procura examinar el proceso local dentro del espacio de la colonia americana y el imperio español en general. Se enfatiza que en menos de tres siglos, sólo en el virreinato de Nueva España se levantaron 100.000 construcciones, incluyendo 70.000 iglesias y 500 conventos, lo cual se considera la campaña de construcción más grande y más rápida en la historia universal. ¿Por qué se realizaron tantos edificios religiosos en tan poco tiempo? ¿Qué sentido tuvo esa enorme inversión de capital, trabajo tiempo y energía? Las preguntas son muy amplias, pero sin duda, esas cifras alcanzan para ponderar el papel central que cupo a la arquitectura religiosa en el proyecto sociopolítico de la Corona española en América. El artículo profundiza en una parte de este proceso y contribuye a enriquecer el debate sobre el tema.

El estudio de la historia de la arquitectura tiene muchas utilidades. Una de ellas es, justamente, la mejor conservación e interpretación de los edificios que se mantienen en pie en la actualidad, como testimonios de una época histórica. Así se muestra en el artículo de cierre de este número especial, escrito por Mark R. Barnes y titulado "The Eighteenth-Century González-Alvarez (Oldest) House, St. Augustine, Florida: U.S. Policies and Practices of Construction, Interpretation, and Preservation." Se trata de un estudio centrado en una casa de comienzos del siglo XVIII que se ha convertido en polo de referencia para los visitantes de Florida. El autor examina su historia y el proceso de conservación de este edificio, el cual puede servir de inspiración para el manejo del patrimonio arquitectónico colonial latinoamericano.

Con estos trabajos, el presente número del *CLAHR* espera contribuir al cultivo de un campo del conocimiento relativamente nuevo, centrado en la cultura material, la vida cotidiana, la arquitectura

y el paisaje, en conexión con la vida económica y social. Los textos entregan una perspectiva amplia en tiempo y espacio, que permite conectar el norte con el sur de América, el pasado colonial con el presente y el futuro. La profundización de estos temas, en futuras investigaciones, permitirá comprender con mayor claridad estos procesos, con sus contradicciones internas y sus matrices culturales compartidas.

Pablo Lacoste
Editor Invitado
Universidad de Santiago,
Chile